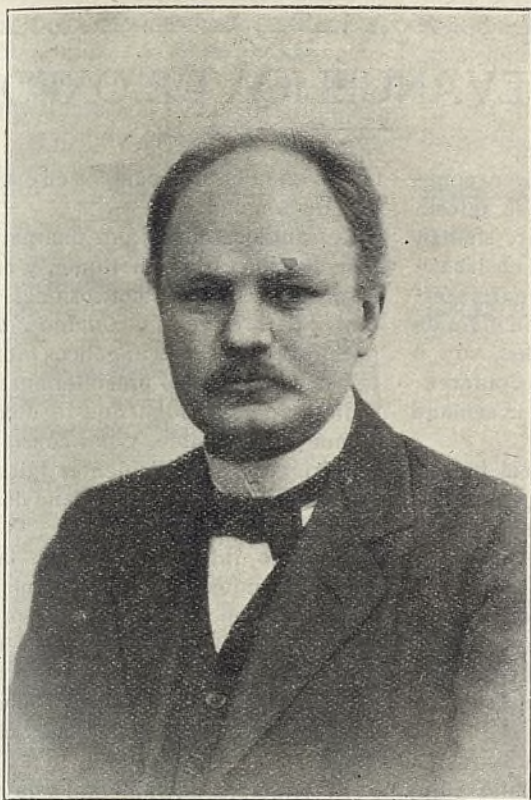


ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 483

Madrid, 25 de Abril de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.



LAS GRANDES FIGURAS DEL PROTESTANTISMO

ALFREDO TH. JORGENSEN

DOCTOR EN TEOLOGÍA Y REDACTOR DEL PERIÓDICO MÁS IMPORTANTE
DE DINAMARCA.

En representación de la Convención Mundial Luterana saludo cordialmente a la perseverante Obra evangélica en la hermosa España.

Dos impresiones son las que han quedado firmemente grabadas en mí, después de mi viaje por España. Un caballeroso pueblo, con grandes posibilidades de desarrollo espiritual, y una fiel actividad evangélica, que trabaja tenazmente bajo circunstancias difíciles, la cual, con el tiempo, podrá dar a la profunda alma española aquello que para su desarrollo espiritual es lo más necesario.

Durante mucho tiempo, nosotros, los evangélicos fuera de España, hemos sabido poco o nada acerca de España, pero ahora, representantes de la Prensa y de las Iglesias en muchos países, también en estas lejanas regiones norteañas, siguen los movimientos espirituales de España y muy especialmente la actividad de la Iglesia Evangélica.

Quiera Dios que España, mediante el Evangelio, llegue a ser un guía espiritual del Viejo y Nuevo Mundo, en Arte y Ciencia, y ante todo, dentro de la Iglesia de Jesucristo, y Dios bendiga la predicación, los colegios, la obra de beneficencia y la oración de la Iglesia Evangélica en la tierra española, que tanto promete, y a la que San Pablo algún día anhelaba llegar.

ALFRED TH. JORGENSEN

Copenhague (Dinamarca), a 11 de Abril de 1929.

LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Es un artículo de fe; por tanto, no es extraño que no se manifieste tan visible ni palpable como la carne y la sangre y los reinos de este mundo. Algunas veces aún puede parecer que es más bien objeto de la esperanza más que de la realidad presente. Donde hay envidia y celos, mala voluntad y exagerado amor propio, no se puede manifestar la comunión íntima de las almas. Cuando Abelardo y Bernardo discutían con celo muy humano si en la vida del cristiano debe dominar la verdad o el amor, la inteligencia o el sentimiento, no podían darse cuenta de lo que nosotros vemos ahora con suficiente claridad, que ambos en el íntimo sentir de su corazón, en lo mejor de su vida espiritual, estaban bastante cerca el uno del otro, porque ambos se sentían atraídos por su Salvador, como las flores se inclinan hacia el sol, como la aguja imantada tiene que señalar hacia el Norte. Rodeados de las turbulencias del siglo XII, en medio de los enormes

esfuerzos intelectuales de aquella época, tan obscura en un aspecto, y, sin embargo, anunciadora de nuevas luces por el otro, el uno buscaba la verdad en último término en las palabras del divino Maestro; el otro anhelaba con todo el fervor de su alma inflamada amar a Aquél que nos amó primero. El místico, que sabía influir en la mente de los directores de la política eclesiástica y secular de su tiempo, consiguió que el catedrático fuera condenado como hereje por un sínodo. Siempre es peligroso oponerse, en nombre de la verdad, a las creencias populares arraigadas. ¿Qué habrán dichos ambos cuando se encontraron a los pies de su Señor, a quien cada uno había amado a su manera?

Pablo y Bernabé hubieron de discutir con acaloramiento y se llegaron a separar. Pedro y Pablo tuvieron sus diferencias importantes. Aún Juan tiene palabras duras para el hereje. Pero Cristo habla de otra forma. Con toda claridad dice

de sí mismo: «El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama». Pero a sus discípulos dice: «Quien no es contra vosotros, por vosotros es». Mas los hombres son imperfectos. Por tanto, entre contemporáneos la comunión de los santos se manifiesta sólo en señaladas ocasiones. Más fácil es encontrarla en el testimonio de aquellos que «difuntos, aún hablan».

Cuando estudiamos los tiempos pasados, entonces es cuando podemos apreciar mejor que estamos rodeados de una nube de testigos, cuyas voces, diferentes en lengua y en expresión, se unen, sin embargo, en una grandiosa sinfonía. Este testimonio, unido al del tiempo presente, expresado en forma digna por una congregación inteligente y fervorosa, constituiría, a mi juicio, el ideal de un culto cristiano, y sería una manifestación patente de la comunión de los santos. Parece que también este ideal es objeto de la esperanza más que de la realidad.

Por un lado, nos encontramos, como ocurre en las iglesias orientales, formas de suprema belleza, un ritual artístico, elaborado por antiguos pastores, como

Basilio, Chrysóstomo y otros, que antes de ser doctores de la Iglesia, habían formado su alma en la cultura de Grecia, maestra de la belleza. En el otro extremo están los discípulos de Fox: un local sencillo, donde se pretende que únicamente domine el espíritu en revelación actual. Entre ambos polos, multitud de términos intermedios. ¿Cuál de ellos es la mejor expresión de nuestra fe cristiana en el siglo XX?

Es evidente que hoy, en España, no podríamos asistir con provecho a un culto como lo celebraba Chrysóstomo, arriba de una docena de personas, porque se hablaba y cantaba en griego. Es evidente que la liturgia llamada mozárabe, tan hermosa como debe haber sido en el siglo VII, aunque la tuviéramos en su forma original, no había de responder a las necesidades espirituales de nuestra época. Desde Isidoro acá han corrido trece siglos. No sería justo ni conveniente prescindir de todo aquello que en ese tiempo la Iglesia cristiana ha aprendido o ha podido aprender. Por otra parte, me parece presuntuoso que un cristiano, aun el más excelente, sea el árbitro absoluto del culto que debiera ser celebración de todos los miembros de la Iglesia.

El culto de la congregación tiene su elemento de instrucción espiritual, o debiera tenerlo; pero también debe ser manifestación de la comunión que une a todos los santos. No hace falta que ésta consista siempre en la celebración del sacramento del altar. La comunión de los cristianos se puede manifestar en los himnos que cantan, en las oraciones que elevan, en la meditación que hacen, en la concentración de la mente en Dios.

He asistido a cultos en que la arquitectura, la música sagrada, la elocuencia del orador, eran obras de arte en el mejor y más elevado sentido de la palabra. Era como si hubiera estado en un concierto o un museo, pero faltaba lo principal. He tenido el honor y la satisfacción de dirigir la palabra a unos cuarenta creyentes, reunidos en un pajar, donde se hacía sentir la unidad del espíritu. ¿Por qué no ha de ser posible que el arte vuelva a ser servidor de la religiosidad en vez de pretender sustituirla, como lo hace muchas veces, con detrimento de ambas?

También en las Sagradas Escrituras leemos que un fiel israelita desterrado anhela volver al «altar de Dios, alegría de su gozo, y alabarle con arpa», y otro desea «contemplar la hermosura del Eterno» estando en su santa casa.

Indudablemente, si se nos presenta el dilema entre la forma varia o mágica, por un lado, y el contenido religioso y espiritual, por el otro, habrá que optar por el contenido. «El Espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha.» Pero niego que ese dilema necesariamente tenga que presentarse. Hay una armonía entre el espíritu y el cuerpo; el espíritu se crea sus órganos de expresión.

A medida que el espíritu religioso pe-

netre en todas las manifestaciones de la vida del cristiano, también podrá manifestarse la comunión de los santos. Así como un verdadero cristiano ni puede desentonar en el canto de la congregación, dando gritos, ni convertir el local de la iglesia en mentidero o lugar de exhibición, porque el cristiano adquiere con el tiempo cierto tacto espiritual, así también otras divergencias más sensibles y más lamentables tendrán que desaparecer por la fuerza renovadora de aquel

que dijo: «He aquí Yo hago nuevas todas las cosas». El camino adecuado para que lleguemos a la comunión de los santos será el acercarnos cada vez más al centro. Cuanto más cerca estén dos puntos del centro de un círculo, tanto más cerca estará el uno del otro.

Por ese camino podremos llegar algún día a ver y sentir lo que ahora esperamos, creemos y anhelamos.

JORGE FLIEDNER

CONFERENCIA EVANGÉLICA DE OXFORD

LOS evangélicos españoles, en general, y los miembros de la Iglesia Reformada, en particular, sienten constantemente vivo interés en las corrientes eclesiásticas de otros países, especialmente en Inglaterra, y con el fin de satisfacer sus legítimos anhelos, voy a dar relación detallada de la Conferencia que se celebró en Oxford la semana pasada.

Mi asistencia a la Conferencia fué exclusivamente debida a la cariñosa invitación del gran amigo de España y bien conocido de los evangélicos españoles, D. Tomás Pulvertaft.

El tema de todas las discusiones fué la Conferencia de obispos anglicanos, que tendrá lugar en Lambeth, el año que viene, 1930. La última Conferencia se celebró el año 1920.

Los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA saben perfectamente que la Iglesia anglicana pasa, al presente, por una crisis muy seria. Verdad es que las cuestiones relacionadas con el Libro de Oración Común fueron determinadas por el Parlamento británico, en modo favorable al sentimiento evangélico y protestante del país; pero la decisión no puede ser considerada como término de la controversia. Los anglocatólicos no dejarán piedra por mover para resucitar la disputa.

Otra controversia que motivará acerbias críticas en éste y en el año que viene, es la cuestión de la unión con otras Iglesias en éste y en otros países. Los evangélicos hacen bien en aprestarse a la lucha, en preparar claras y definitivas resoluciones para la Conferencia de Lambeth.

La última Conferencia celebrada en Lambeth, trazó una trayectoria clara para llegar a la unión con las Iglesias presbiterianas y metodistas, mas desde el año 1920, varios acontecimientos, de singular trascendencia, han tenido lugar.

Los anglocatólicos han hecho propaganda muy intensa en favor de la unión con la Iglesia romana y con las Iglesias griegas y orientales. Y ellos reconocen que la unión con las Iglesias presbiterianas, metodistas y congregacionalistas hará la unión con Roma imposible. De suerte que la Iglesia anglicana se encuen-

tra dividida en dos campos en esta cuestión de la unión.

Los anglocatólicos, por una parte, tienen sus ojos fijados en Roma, y estarían dispuestos a hacer concesiones importantes para llegar a la *Ciudad Santa* (?); por otra parte, los evangélicos protestantes, con afinidades presbiterianas y metodistas, comprenden que la unión con Roma es imposible, y por consiguiente, se dirigen a las disidentes Iglesias de este país y les tienden la mano de fraternidad.

En todo intento de unión, la cuestión trascendental es la de la intercomuniación. Fácil, en verdad, es hacer protestas de amor y de fraternidad hacia los disidentes, pero cuando se trata de comulgar con ellos y de participar con ellos de la Mesa del Señor, la cuestión es muy distinta.

El principio sacramental y la validez de las órdenes sagradas salta al encuentro. Los anglocatólicos han avanzado mucho en estos últimos años en la dirección del principio sacramental y la necesidad de ordenación episcopal para la validez de los sacramentos.

En nuestra humilde opinión, la mayoría de los anglocatólicos no estarían dispuestos a admitir la infalibilidad pontificia, y mucho menos el *Sillabus* de Pío IX, pero en cuanto se refiere a la necesidad de órdenes episcopales, directa y continuamente venidas de los Apóstoles, los anglocatólicos parecen hallarse en completo acuerdo con los teólogos romanos.

Las Iglesias presbiterianas, por otra parte, han anunciado con evidencia meridional su opinión en este asunto. Ellas jamás transigirán con el principio de que la validez sacramental esté ligada con el Episcopado en línea directa de los Apóstoles. Ellas consideran que este principio está claro y terminantemente opuesto a las Sagradas Escrituras.

Por otra parte, se reconoce que el régimen episcopal es, desde el punto de vista administrativo y gubernamental, recomendable, y están dispuestas a su introducción y aceptación universal. En realidad, en muchas de ellas el régimen episcopal, si no en nombre, existe de hecho, ya que se han introducido superintenden-

dentes y otros dignatarios por el estilo.

La Conferencia de Lambeth tendrá que pasar órdenes definitivas en estos asuntos. Las Iglesias creadas en el campo misionero por los esfuerzos de los misioneros anglicanos y las condiciones de Canadá y de Australia hacen urgente e imperantes tales órdenes. En el Sur de la India existe un movimiento considerable en pro de la unión.

Negociaciones con Iglesias presbiterianas y metodistas han resultado en la casi unánime aceptación de ciertas bases de unión, como el reconocimiento de la validez de las órdenes presbiterianas y metodistas. Este movimiento gana fuerza constantemente y si la Iglesia anglicana no se aprovecha de esta ocasión, los resultados serán muy lamentables.

Difícil, si no imposible, sería dar en una crónica de este género, noticia, aunque breve, de los discursos pronunciados en la Conferencia. Me limitaré a dar cuenta de las resoluciones adoptadas en la misma:

1.^a La Conferencia reconoce con agrado la existencia en el pueblo cristiano de un insistente deseo de intercomunió y de más íntima fraternización, conducente a unión, y convencida de que este deseo está en completa conformidad con la voluntad de Dios, se dirige a la Conferencia de Lambeth y le suplica que haga esfuerzos para obtener este fin.

2.^a La Conferencia sostiene que en todo proyecto de unión, las Sagradas Escrituras deberán ser aceptadas como único criterio de fe y de moralidad, y los símbolos de los Apóstoles y de Nicea como recapitulación del dogma y doctrina cristianos.

3.^a La Conferencia, después de concienzudo estudio del presente estado de cosas en el mundo cristiano, está convencida de que los proyectos de unión entre las Iglesias Reformadas y las Iglesias no Reformadas son impracticables aún, por consiguiente, todos nuestros esfuerzos deberán ser concentrados en la unión entre la Iglesia anglicana y otras Iglesias Reformadas.

4.^a De aquí que la obligación más urgente de los anglicanos consiste en desarrollar el carácter de su Iglesia de tal manera, que pueda abrazar los miembros de otras Iglesias no episcopales.

5.^a Los ministros y pastores de estas Iglesias no episcopales deberán ser reconocidos como ministros válidos y acreditados de la Palabra y de los Sacramentos.

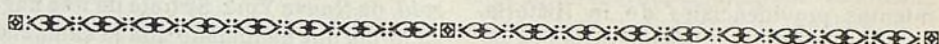
6.^a En vista de que el Episcopado constitucional es generalmente aceptado por las Iglesias no episcopales, es imperante que la teoría de la sucesión apostólica no se asocie con este principio, y que el Episcopado deberá someter sus decisiones a la aprobación del clero y de los fieles antes de promulgarlas a toda la Iglesia.

7.^a La Conferencia aprueba de buen grado las negociaciones de unión que están en progreso en el Sur de la India y

las recomienda como incentivo y guía de unión en las Iglesias de este país.

8.^a El medio más eficaz de promover unión orgánica entre la Iglesia anglicana y las Iglesias no episcopales es participación de la misma Mesa del Señor; y la Conferencia suplica a la futura Conferencia de Lambeth a que pase inmediatamente órdenes para la persuasión de esta intercomunió.

9.^a Finalmente, la Conferencia se dirige a todo el clero evangélico a que exhorte al pueblo en la necesidad y urgencia de unión, tanto en las Iglesias de este país como en las Iglesias más allá de los mares.



IN MEMORIAM

Doña Laura Martínez



Víctima de penosa enfermedad, soporata con cristiana entereza, ha fallecido, en el Hospital Evangélico de Madrid, la poetisa evangélica, con cuyas composiciones se han deleitado a menudo nuestros lectores.

Vida sencilla y humilde la de D.^a Laura. Bajo las vestes de la pobreza, ella sabía encubrir un espíritu educado y selecto.

Conoció en su juventud la prosperidad, al descender de la cual, se elevó, en cambio, en las cosas del alma. Abrazada fuertemente a su fe cristiana, cruzó por la vida, contenta de su pobreza y llevando un mensaje de paz y felicidad por doquiera iba.

El miércoles antepasado dejábamos sus restos en el Cementerio Civil. En los cultos fúnebres, del Hospital y del Cementerio, ofició su pastor, el Rdo. F. Cabrera.

En el curso del segundo oficio, un redactor de ESPAÑA EVANGÉLICA, pronunció breves palabras de elogio a la poetisa y hermana difunta, y leyó la siguiente composición de la «alondra evangélica» que acababa de caer a tierra:

Como las resoluciones transcritas indican, la Conferencia ha expuesto clara y terminantemente su criterio en la importante cuestión de la unión. Los evangélicos españoles están de acuerdo completo con ellas, y a todos les suplicamos que en sus oraciones tengan presente la Conferencia de Lambeth.

Las resoluciones que los obispos anglicanos acepten en 1930, tendrán importancia, que no es posible exagerar, en el presente estado del Protestantismo europeo.

P. G. BRIDGE

Londres, Abril, 1929.

LA LAMPARILLA

*Siempre al tiempo de acostarme,
enciendo mi lamparilla,
y así, durante la noche,
su pequeña luz me anima.*

*Por espacio de unas horas,
aún continúa encendida,
y cada vez que despierto,
al verla, me da alegría.*

*Pero al cabo de algún tiempo,
la débil luz se amortigua,
chisporretea, y, al fin,
se apaga la lamparilla.*

*Muchas veces contemplando
la pequeña lucecita,
he pensado que ella es
fiel imagen de la vida.*

*Esplendorosa al principio
y anhelante de la dicha,
el placer de la ilusión
para vivir nos anima.*

*Por espacio de unos años
sigue su curso la vida,
y al ver que de ella gozamos
sentimos dulce alegría.*

*Pero al cabo de algún tiempo
el ser humano declina,
se debilita, y, al fin,
tiene término la vida.*

*¿Y es posible que de ella
no quede sino ceniza,
como quedan los residuos
de la humilde lamparilla?*

*No; partícula radiante
de la Potencia infinita,
el espíritu en nosotros
luce con llama divina.*

*La luz de la inteligencia
que nuestra mente ilumina,
imagen es del Gran Ser
y su semejanza indica.*

*No importa que un día cese
de lucir la lamparilla;
de su llama los destellos
van a la región divina.*

*Mortal, no mires al suelo;
fija en el cielo la vista;
si abajo hay sombra de muerte,
eterna luz hay arriba.*

LAURA MARTÍNEZ.

Esta poesía, escrita por su autora para ESPAÑA EVANGÉLICA, fué publicada hace años en estas columnas, y reproducida en más de cincuenta periódicos evangélicos de las repúblicas hispanoamericanas.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Cultos del Domingo.

Once de la mañana: Iglesias de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Chamberí.

Seis de la tarde: Iglesia de Beneficencia y Capilla de Lavapiés.

Ocho y media de la noche: Iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí, y Misión de Zurbarán.

Otros actos de la semana.

Miércoles. — Nueve de la noche, en la Iglesia de Beneficencia, conferencia por D. Salvador Iñiguez sobre el tema: «Cristianismo y Socialismo».

Jueves. — A las nueve de la noche, reunión de oración unida de los evangélicos de Madrid, en la iglesia de la calle de Beneficencia.

Con motivo de una noticia.

La publicación de una noticia referente a las conferencias celebradas en una de las iglesias de una importante ciudad andaluza, ha dado lugar a que recibiéramos cartas de varios pastores de España, protestando de los conceptos que, según el autor de la noticia, el conferenciante había vertido en el curso de su disertación. Afortunadamente, la rectificación del conferenciante, publicada en el número anterior, pone las cosas en su verdadero lugar, haciendo inútil la publicación de esas cartas, como comprenderán los que las firman.

Por lo que hace a ESPAÑA EVANGÉLICA, ésta no se hace solidaria de las afirmaciones y opiniones sostenidas en los trabajos, artículos o noticias, que aparecen firmados.

De todos modos, sería conveniente que cuantas noticias o informaciones se nos envíen para su publicación, vengan, en lo posible, por conducto de los respectivos pastores, avalando así el que su

contenido responde fielmente a los hechos.

Y nada más.



NOTICIAS VARIAS

Agrupación Evangélica Española.

La Agrupación Evangélica Española, pastoreada y dirigida por D. Federico D. Jones, el que también sufragaba los gastos de la misma, sin ayuda ajena, va tomando gran desarrollo de poco tiempo a esta parte.

No hablaremos hoy de los diferentes lugares de las provincias de Barcelona, Gerona y Huesca, en donde tenemos «obra», ni tampoco de los once lugares de la provincia de Lérida; sólo nos limitaremos a Lérida, Alcarraz y Almacellas, de donde proceden los hermanos y amigos que forman la fotografía que figura en esta página.

Lérida. — Con sólo cuatro años de trabajo, podemos dar muchas gracias al Señor, por concedernos ver llenarse nuestro espacioso local de la calle Caballeros, número 40, de personas asiduas a las reuniones.

Habiendo varias personas dado testimonio de haber aceptado a Cristo como su Salvador personal, hemos tenido el gozo de organizar Iglesia, por lo que el joven y activo obrero encargado de ella, Sr. Abelló, y esposa, están satisfechísimos de las bendiciones del Señor. ¡Que el Señor siga bendiciendo el trabajo y buenos deseos de estos fieles hermanos!

Alcarraz. — Si hay motivos para dar gracias al Señor en cuanto a Lérida, los tenemos sobrados para hacerlo referente al vecino pueblo de Alcarraz. A pesar de hacer poco tiempo que se empezaron las reuniones y tener grandes dificultades por parte de los enemigos de la verdad, podemos decir que Dios ha derramado continuas y grandes bendiciones, salvando a muchas almas, con las que se ha

formado ya una buena Iglesia, y habiendo otras tantas, o más, interesadas en su propia salvación. Tanto se puede disfrutar viendo lo que Dios hace allí, que para ello voy todas las semanas, a pesar de tener que correr varios kilómetros en bicicleta.

Al frente de tan floreciente Iglesia está el incansable obrero, Sr. Casals, cuyo hermano sabe ganarse las simpatías de todos.

Almacellas. — Habiendo podido decir buenas cosas de Lérida y Alcarraz, el Señor nos concede el gozo de continuar haciéndolo también en cuanto a la Iglesia de Almacellas, la que está siendo bendecida por el Eterno, dándole nuevas almas salvadas y experimentando señalado interés en sus reuniones. Para todas estas bendiciones, el Todopoderoso se sirve de la simpática obrera, Srta. Ventura Marín, la que con sus visitas sabe atraer a las personas a las reuniones.

Al poner en conocimiento de nuestros hermanos de España estas buenas noticias, no dudamos que nos tendrán presentes en sus oraciones delante del Señor, para que Él envíe las «lluvias de bendición grandes», para bien de las almas y para su gloria. — José Pons.

Vida evangélica.

Altamente consolador para los verdaderos creyentes, y de gran admiración para todos los que a él asistieron, fué el acto celebrado el Domingo 7 de los corrientes en el pueblecito de Escóznar (Granada).

En culto solemne fué administrado el Santo Bautismo al niño Elías Moreno Guerrero, con cuyo nacimiento el Señor ha bendecido el hogar de nuestro querido hermano, el maestro evangélico de dicho pueblecito. A pesar de ser un pueblo pequeño, acudió una enorme concurrencia, hasta el extremo de ser insuficiente el local en que se celebró dicho culto y verse obligadas a permanecer en la calle muchas personas, a más de las que abigarradamente ocupaban el salón y la escalera que a él da acceso.



Agrupación Evangélica Española.

Del vecino pueblo de Asquerosa asistieron: una comisión de la Unión Cristiana de Jóvenes, varios miembros comulgantes y seis niños de la Escuela Evangélica, que acompañaron al pastor que había de administrar estos Sacramentos, y que durante el culto supieron interpretar escogidos himnos.

A seguida del Bautismo fué administrada la Santa Cena, y merece plácemes el silencioso recogimiento con que fué presenciada toda la ceremonia litúrgica que a estos actos acompaña.

El tema obligado de este culto fué la doctrina sacramentaria del Evangelio, comparada con las innovaciones que hasta en esto ha introducido la Iglesia de Roma, cosa que no le fué difícil exponer con claridad y fervor al pastor ministrante por conocer a fondo la teología y prácticas romanistas.

Al concluir el culto pudimos todos darnos cuenta de que aún habían venido nuevos grupos de los pueblos cercanos, y con alegría escuchamos los comentarios que se hacían para una y otra rama del Cristianismo.

Finalizó el acto con un abundante reparto de Evangelios y con palabras que a unos y otros prodigaba el pastor, ya con carácter particular y amistoso, a cuantos no se avergonzaban de mostrar sus simpatías sinceras por la Iglesia Evangélica y los bienes que difunde.

En casa de los señores de Moreno fuimos invitados con sencillez y amor fraternal, regresando en las primeras horas de la madrugada, lleno nuestro corazón de espiritual alegría y pidiendo a nuestro Buen Padre que derrame sus bendiciones, aún más copiosas, sobre la familia Moreno y sobre cuantos contribuyeron con su presencia y acción al mayor esplendor del culto, cuya memoria difícilmente se borrará de la mente de todos.

Y a pesar de «que nada es ni el que planta ni el que riega, Dios va dando el incremento» que todos codiciamos, a su obra en esta humilde misión. — *Guimel.*

Conferencias en Barcelona.

El día 14 del pasado llegó a nuestra ciudad D. Felipe Duvanel, ayudante de la Escuela Bíblica de Ginebra.

El motivo de su visita ha sido, de paso para Suiza, realizar una campaña de evangelización entre las iglesias que así lo desean.

Lleva dadas conferencias en varias iglesias de ésta, habiendo empezado en Tarrasa, alternando en Sabadell y Badalona, debiendo hacerlo también en Rubí.

El asunto del Tabernáculo, que es el que empieza desarrollando, se hace tan sumamente interesante a los oyentes, que antes de terminar cada serie, son varias las personas que toman una decisión de entrega al Señor; el entusiasmo entre las iglesias es indescriptible.

Tan sencillo, cual claramente expone el Evangelio de La Salvación, tal como se halla en la Palabra de Dios, que todos

cuantos tipos y figuras hay en relación con el mencionado Tabernáculo son aplicados al Señor en su carácter, vida, muerte y resurrección, obra de salvación, justificación y santificación. De modo que el oyente se halla enfrentado como ante un espejo, en el cual contempla su situación de ruina, sin Cristo, y le ve, en cambio, como Dios, hecho hombre; compadeciéndose de sus miserias, y cual verdadero Dios, en potencia para salvarle y guardarle en la paz que amoroso le ofrece por gracia.

Sólo aquel que es insensible por completo, a causa de sus propias justicias o buenas obras, resiste a la invitación tan claramente expuesta.

Debemos dar gracias al Señor porque nos ha enviado a este siervo suyo, y a El rogamos le prospere en la continuación de esta campaña, deseando que en ello el nombre de nuestro Salvador sea honrado y glorificado. — *Atalaya.*

Un atropello en Villanueva de Córdoba.

Los colportores Juan García y Patricio Ponciano, en su trabajo por la provincia de Córdoba, fueron molestados por curas y autoridades en la mayoría de los pueblos que visitaron.

En Hinojosa del Duque, el alcalde les prohibió la venta de la Biblia. Pero donde llegó al colmo el atropello fué en Villanueva de Córdoba. Al llegar a dicho pueblo se encontraron con el colporteur Francisco Corzo, y los tres empezaron a trabajar; mas al enterarse el inspector de policía les conminó de una manera brutal para que abandonaran el pueblo. Ellos quisieron ver al alcalde, pero el inspector les salió al encuentro diciéndoles estas palabras: «Si a las tres de la tarde no se



Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Mayo.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el don del Espíritu Santo y su presencia en la Iglesia.

Por toda la obra realizada en la labor evangélica sobre la cual la bendición de Dios se ha manifestado.

Por la libertad de cultos asegurada a nuestros hermanos de Italia.

SÚPLICAS:

Para que el Señor bendiga los preparativos del segundo Congreso Evangélico Español.

Para que el Señor conceda su gracia, en el tiempo de necesidad, a todos los que sufren persecución por sus ideas religiosas en Rusia y otros países.

Por un despertamiento al verdadero Evangelio de todos aquellos pueblos donde la Iglesia tiene un nombre de vida y está muerta.

Por todos los representantes de la Alianza Evangélica Universal, especialmente en España.

han ido, les *rajo a palos*; ustedes no tienen que ver al señor alcalde, porque yo hago esto obedeciendo órdenes suyos.

Estas y otras palabras de «gran calibre» les hicieron comprender que cumpliría su palabra, y determinaron abandonar el pueblo y dirigirse a Córdoba.

Aquí fui a ver al señor gobernador, a cual, inmediatamente, hizo que se presentasen el alcalde y el inspector.

Seguramente, teniendo el señor gobernador antecedentes de otras muchas cosas hechas por dicho inspector en las personas de algunos habitantes del citado pueblo, y demostrando ser un gobernante que está a gran altura, les dijo: «La Biblia no es un libro prohibido, y en este régimen protegemos a todos los atropellados por lo tanto, queda usted suspenso de empleo y sueldo».

Sépanlo todos los colportores que vayan por esta provincia, para que, en ningún caso, se dejen atropellar en el cumplimiento de su deber.

Gobernadores así, que hacen cumplir las leyes, son una honra para nuestra patria. — *Pedro de Vegas.*

Labor unionista.

Con motivo de la visita de D. Carlos Guillón, secretario general del Comité Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes, tuvimos el placer de escuchar su autorizada palabra en una interesante Conferencia con proyecciones que dio a los muchachos del *Grupo Infantil* de la U. C. de J., de Madrid, en la tarde del Domingo 14 del corriente, fielmente traducida por D. Julián Saco.

Con fino humorismo, ofreció a los muchachos realizar un viaje juntamente con él, a bordo de un hidroavión, en unos sesenta minutos; pero no en un hidroavión cualquiera, sino en el que acudió en el correo del general Nobile en su última expedición al Polo.

Partiendo de la hermosa ciudad de Ginebra, sede del Comité Universal, cuyo grandioso edificio vimos en una de las fotografías, recorrimos las cinco partes del mundo, admirando la obra que las Uniones Infantiles están realizando a beneficio físico, intelectual y religioso de sus miembros.

Así vimos las Secciones Cadetes de las Islas Fidji, en Oceanía; las de China, que se ocupan en amparar al niño chino en una situación caótica que allí reina, enseñándole a leer y escribir su propio idioma, merced a la labor de un secretario unionista, que logró hacer más fácil su enseñanza, reduciendo a 100 letras el alfabeto chino, que constaba de 1.000 signos diferentes; observamos a los niños coreanos animosos y simpáticos, si los hay, influenciados de tal modo por la obra unionista que aman hoy a los japoneses, por quienes antes sentían una profunda aversión.

Pidió el Sr. Guillón un breve descanso que quiso se aprovechara para sentirse a los muchachos madrileños, pudiendo

do escuchar dos estrofas del himno: «¡Oh, jóvenes, venid!»

Después el hidro corrió con una rapidez vertiginosa, llevándonos a África a ver a los simpáticos negritos entusiasmados con sus Grupos Infantiles, trabajando mucho para su buena organización y desarrollo; atravesamos el Atlántico y nos hallamos en tierra americana, pudiendo conocer las florecientes Secciones Infantiles que allí funcionan, y dando a nuestro viaje un brusco cambio, volvimos a Europa para visitar los Grupos Infantiles en Rusia, Rumania, Alemania, Holanda, Finlandia, Bulgaria, Checoslovaquia y Francia, regresando otra vez a Suiza, principio y fin de tan gratisimo raid, en cuya nación se dió por terminado, no sin antes haber expresado el Sr. Guillón su simpatía hacia el Grupo Infantil de la Unión de Madrid y el deseo de que Dios prosperase su trabajo.

El director, Sr. Del Corte, dió las gracias al Sr. Guillón por su notable Confe-

rencia y el secretario, Pablo Ralea, leyó en francés un pequeño discurso de salutación al Sr. Guillón, que éste contestó vivamente agradecido.

Una prolongadísima ovación acogió las últimas palabras del ilustre conferenciante, extensiva al Sr. Saco por su acertada interpretación. — *R. Taibo Sienes.*

Óbito.

El día 1.º del pasado Marzo durmió en el Señor, en la ciudad de Rosario de Santa Fe, el Sr. D. Ignacio Albizu, un español, prestigioso comerciante de aquella localidad y grande amigo de la Obra del Señor en su país natal. No conocíamos personalmente al Sr. Albizu, pero su interés por nuestra publicación, de la cual era intermediario cerca de un buen número de suscriptores que allí tenemos, nos había llevado a mantener una amistad epistolar. Con frecuencia aparecía en las listas de donativos la frase: *Varios amigos de Rosario de Santa Fe*; detrás de esta frase estaba oculto todo el interés de este buen siervo de Dios por la evangelización de España.

El Señor le ha llamado a su presencia, donde recibirá la corona de la vida, preparada y prometida a cuantos han sido fieles hasta la muerte.

A su viuda, D.^a Jacinta A. de Albizu, enviamos con estas líneas el testimonio de nuestra sincera condolencia.

REGISTRO

Bautismos. — Iglesia de Cristo, Sabadell. El 7 de los corrientes, durante el culto vespertino, fué bautizada una niña, que recibió los nombres de Teresa, María Margarita, hija de D. Jaime Presas y de doña Trinidad Altimira, siendo apadrinada por D. Vicente Llongueras y D.^a Teresa Berengué.

— Iglesia del Salvador, Madrid (Noviciado). El Domingo pasado, en el culto de la mañana, recibió las aguas del bautismo, una niña a quien se puso el nombre de Marina, hija de D. José Fernández y de D.^a Amelia Rey.

— Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. Después del culto matutino del día 31 de Abril fué bautizado solemnemente el niño Harald Hermann Ludwig, hijo de D. Hermann Lautenschlaeger y de su esposa D.^a Araceli Clauss.

A todos nuestra sincera enhorabuena.

NUESTRA ESTAFETA

P. de V., Córdoba. — Enviamos ejemplares a las personas que usted interesaba.

M. C., San Fructuoso. — Le hemos enviado todos los números publicados desde principio de este año. Hemos transmitido su pedido a la Sociedad Editora. En cuanto a la pregunta que nos hace puede dirigirse al pastor de Reus, D. Juan Usach, Vidal, 2, y le informará seguramente con todo detalle.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Quito, 1618.
MONTEVIDEO

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.



Una colada perfecta

se consigue pronto y con poco gasto, si antes se deja sumergida la ropa durante 24 horas en agua, a la que se haya añadido una cucharada de Sosa Solvay por cubo de agua empleado.

La sosa Solvay no ataca la ropa blanca ni estropea las manos.

Se usa para toda clase de limpieza. De venta en droguerías y tiendas de ultramarinos.

Exíjase la sosa empaquetada, con la marca de fábrica.

Esfuerzo Cristiano

Servicio y dirección.

Dom., 5 de Mayo.

Mat., 20, 20-28.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Aprendiendo a servir . . . Hech., 16, 1-5.
Martes . . . Cómo aprendió Josué . . . Ex., 17, 9-16.
Miércoles . . . Compelido a dirigir . . . Ex., 3, 1-10.
Jueves . . . El gran Siervo . . . Luc., 4, 16-20.
Viernes . . . David «sirvió» . . . Hech., 13, 36.
Sábado . . . Preparación de directores . . . Mat., 10, 1-8.

Sugestiones.

Sirviendo a los demás se desarrolla el alma. Nos elevamos más allá del yo y nos ayuda este servicio a ver las necesidades y problemas de los demás. El verdadero director debe ser desinteresado y generoso, de lo contrario, fracasará. Debe olvidarse de sí mismo y pensar sólo en aquellos a quienes desea ayudar.

El verdadero director debe tener un propósito, un ideal. Debemos ver claramente hacia dónde nos dirigimos; qué es lo que pretendemos alcanzar. La vida de Cristo señala el camino para llegar a dirigir. Esta capacidad se adquiere mediante la oración, la comunión y el servicio a los demás.

Ilustraciones.

Todo grupo de muchachos tiene su jefe o director, y éste es, generalmente, uno que tiene ideas, que sugiere lo que debe hacerse y pone de su parte todo lo posible para que se lleve a efecto. Esta actitud puede alcanzarse por medio de cierta preparación.

Así como una locomotora necesita vapor, del mismo modo un jefe necesita fuerza motriz para moverse y mover a los demás. Aquel que le gusta lo fácil o que es indolente, jamás podrá ser un buen director.

Un director debe ser «jefe»; esto es, debe sobresalir. No se puede ser director, o asumir poder, soñando simplemente en el asunto.

Temas para pensar.

¿Cuál debe ser nuestra meta como directores?

¿Por qué debemos servir a los demás?

¿Cómo sabremos si podremos ser o no directores?

Sociedades infantiles.

Sansón.

Dom., 5 de Mayo.

Juec., 16, 16-21.

La debilidad del carácter de Sansón le puso en manos de sus enemigos, y como si no fuese bastante eso, cometió la imprudencia de revelar el signo exterior del secreto en que su fuerza consistía.

Al perder el cabello, su voto de Nazareo quedaba quebrantado, y, por consiguiente, Dios también le retiraría su ayuda. Así ocurrió, desgraciadamente; y el que pudo ser libertador de su pueblo, vino a ser empleado en servicios de bestias.

Lección es ésta que todos debemos recordar, para aprender a ser fuertes moralmente.

Revista Bíblica Trimestral

Para uso de los maestros de Escuela Dominical.

Aunque con retraso, hemos recibido los dos primeros números del año actual de esta excelente Revista. Todo instructor debe poseerla y estudiarla.

Suscripción por un año: 5 ptas.
Número suelto: 1,50.

Pedidos a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º-MADRID

Teléfono 17.933

SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Febrero de 1929. — Madrid, Padillas, 2 pesetas; M. Domínguez, 1; F. Orejón, 2,50; H. D., 2; G. Pastor, 1; Iglesia Bautista de Lavapiés, 33,35; señores Brachmann, 20; J. Saguar, 4; F. Chicharro, 4; hermana de Chamberí, 0,75; R. P., viuda de Casarrubios, 2; Iglesia de Chamberí, 60; señores Bravo, 6; F. Cortadellas, 10; anónimo, Chamberí, 50; G. Mora, 2; señores Rhodes, 20; R. Pillado, 12; G. U. y M., 12,50; A. Molina, 1; I. Sánchez, 1,50; M. Roches, 25; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martín-zán, 0,50; S. Tranco, 1; señora de Wood, 5; A. Machimacher, 2; señor Loewe, 2; A. Guera, 1; F. Hillers, 2; señor Kemedes, 2; A. Huelves, 0,25; E. R., 3; R. P., 3; A. G. N., 2,50; J. Moldes, 1; G. Rodríguez, 1; B. Jordán, 2; M. Anéscar, 5; J. Nieto y familia, 15; J. Marín, 1; M. Molina, 1; L. Villar, 1; señora del Olmo, 5; C. Guíjarro, 2,50; señores Aller, 1; M. Ruiz, 2; colectas de la Iglesia de Jesús, 35.

Sevilla. — I. Crawford, 10.
África. — Hermanas de Tetuán por conducto de E. Stiedenrod, 70.

Briones. — V. Tojal, 5.
Gijón. — F. Tornadillo, 5.
Wellesley. — A. H. Bushee, 30.
Barcelona. — M. Queralt, 2; un miembro de la U. C. J., 1,40.

Cuba. — L. Martínez, 22.
Algodor. — L. Ruano, 3.
Mesones. — F. Vázquez, 5.
Albacete. — E. Girón, 6.
Santander. — E. Alvarez, 5.
Linares. — Mrs. Haselden, 25.
New-York. — E. Slaughter, 23,30.
Buenos Aires. — M. M. Batista, 102.
Venado-Tuerto. — Viuda de Andueza, 200.
Rosario. — Varios hermanos, 20.
Castilla. — Un veterinario y señora, 2,50.
Lugo. — V. G. López, 4.
Inglaterra. — Señores Piper, 63,10.
Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes 993,65
Balance del mes anterior 1.694,51

TOTAL 2.688,16

Total de lo gastado en el mes 717,50
Balance actual en Caja 1.970,66

Madrid, 28 de Febrero de 1929. — Enrique Lindgaard.

Escuela Dominical

El libro hallado en el Templo

5 de Mayo.

2.º Crón., 34, 14-22

TEXTO ÁUREO: Lámpara es a mis pies la palabra y lumbre a mi camino. — Sal. 119, 105.

Todos los detalles de la historia narrada en nuestra lección demuestran que el rollo encontrado por el sacerdote Hilcías en el Templo, era un libro de cuya existencia y contenido se tenía noticias, pero del cual nadie conservaba una copia.

Esto se explica fácilmente, teniendo cuenta las épocas de idolatría y decadencia religiosa por las cuales había atravesado el reino, la dificultad de obtener copias manuscritas de los libros, y el hecho de que las prácticas del culto divino eran oralmente explicadas al pueblo por los sacerdotes, los cuales, a su vez, recibían su educación religiosa por tradición de padres a hijos.

El fenómeno no es extraño, cuando se recuerda que en vísperas de la Reforma y a pesar de la invención de la imprenta la Biblia era un libro desconocido aun en los conventos, y Lutero no había visto una Biblia nunca, cuando descubrió un ejemplar arrinconado y olvidado en un monasterio. La Reforma fué el hallazgo de la Biblia que se había perdido.

Se cree generalmente que el rollo contenía la mayor parte del libro de Deuteronomio, y que el capítulo 34, donde se detallan las bendiciones y maldiciones que seguirían a la obediencia, o a la desobediencia, de los mandamientos de Dios, fué uno de los pasajes que más impresionarían al joven rey.

«Debe recordarse que por unos cien años Jeremías, un sacerdote muy joven (Jer., 1, 2, 6, Jeremías empezó a profetizar en el año décimotercio de Josías, los hechos de nuestra lección ocurrieron en el dieciocho; 2.º Crón., 34, 8), había estado profetizando en Jerusalén y Judá diciendo las mismas cosas que, leyendo el libro, sacudieron el alma de Josías».

«Puede ser que el rey no hubiera oído al profeta, o no hubiera sido conmovido por su predicación, como lo fué por el venerable rollo que contenía tan antiguas palabras divinas. En todo caso, tenemos aquí un ejemplo de cómo puede un hombre ver brillar como en letras de fuego verdades que ha oído muchas veces, que hayan llamado su atención. Las verdades comunes religiosas tienen un tremendo poder latente, que las hacen aparecer a veces como una novedad terrible». — Maclaren.

Todo el gran movimiento religioso que siguió, la lectura pública del libro en el Templo, el pacto solemne del pueblo con su Dios, la Pascua que después se celebró, todo fué el resultado del hallazgo del libro.

Muchas veces se pierde la Biblia de una manera espiritual, por el descuido de leerla, en estudiarla y en obedecer sus enseñanzas. El día que se encuentra nuevo, es un día venturoso para el alma, comienza una nueva vida, y se recupera la fe, el fervor y el amor a Dios, que habían perdido o enfriado.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28, MADRID